

EJÉRCITO Y ARMADA

Diario defensor de sus clases activas y pasivas

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal

AÑO IV
Dirección, Redacción y Administración
Alcalá, 19 duplicado, 3.
Apartado núm. 436.

Prelios de suscripción
Madrid, un mes 1,50 ps.
Provincias, trimestre 5
Extranjero, año 40
Clases e individuos tropa, mes. 1 peseta

MADRID
Sábado, 13 de Junio de 1908

ANUNCIOS
Cuarta plana 10 céntimos línea.
Reclamos y noticias 25
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

Número 1.048
Número del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 20 ídem.

DE HA CIEN AÑOS

Levantamiento nacional.

Alborada nacional.—Singularidad importante.—Genio de raza.—El primer eco.—Declaración de guerra.—Petición de alianza.—Cunde la sublevación.—Horrores y grandezas.—Imprevisiones militares.—Choques de represión.—La Junta de Sevilla.—Rendición de la Escudra francesa.—El eco en Portugal.—Juicio del hecho.—La Junta de Madrid.—Frente a frente.

"Al modo que tras largos días de tempestades y borrascas consuela y anima ver la luz del sol—escribe un eminente publicista—, siquiera salga por entre celajes, y alienta la esperanza de que brillará en todo esplendor acabando de disipar las negras nubes que lo encapotaban, así tras una larga serie de miserias, de flaquezas y de humillaciones, tras tantas y tan deplorables escenas de falsía, de perfidia y de traición por una parte, de torpeza, de inercia y de abyección por otra, consuela y anima al historiador español ver a su nación levantarse enérgica, vigorosa y altiva, despertarse del letargo en que parecía haberse adormecido, sacudir su aparente indolencia, mostrar su antiguo brío, y como herida de una percusión eléctrica, rebosando de ira y de coraje, contra la alevosía y la opresión de unos, contra la miserable prosternación de otros, alzarse toda entera, unánime y casi simultáneamente, ella sola, sin jefes ni caudillos, sin preparativos ni recursos, sin previa inteligencia ni acuerdo, y llena de santa indignación, soltando los diques a su comprimido enojo, y sin medir ni comparar sus fuerzas sin oír otra voz ni escuchar otro sentimiento que el del amor patrio, vivificada por este fuego sacro, desafiar al coloso de Europa, removerse imponente y tremenda, y arrojarle con impetu formidable a defender su independencia amenazada, a vencer ultrajes recibidos, a volver por su dignidad escarnecida. ¡Grandioso y sublime espectáculo, cual rara vez lo ofrecen las naciones, cual rara vez lo presenciaron los siglos!"

Y tan rara vez: la Historia registra en sus páginas, en esas páginas monumento perpetuo de la razón y la vesania de los pueblos, el ejemplo de muchos que se han rebelado contra el opresor intolerable, que se han defendido a la extremidad contra la invasión del extranjero, que han luchado como héroes y que han subido hasta el sacrificio como mártires; pero en todos ha flameado una esperanza, en todos ha tenido lugar la preparación del esfuerzo y en todos, cuando menos, ha presidido algo así como la igualdad en el combate; sólo en España se ve la resolución a todo trance, sin orden, sin concierto, sin cálculo, buscando soberbiamente la satisfacción a los agravios, con todas las energías de un suicidio, como dejándose arrebatar por aquel mismo impulso que hizo lanzarse a los numantinos a la hoguera.

Un ejército numeroso dominaba en casi toda la Península; ejército vencedor en toda Europa, maestro en la guerra, bien organizado y apercebido a la represión constantemente; ninguna de aquellas inteligencias directoras que asumen, por decirlo así, el haz de rayos de la voluntad y del poderío nacionales, de las que tienen la suprema obligación del ejemplo, se había resistido a la imposición del mandato, ninguna se había manifestado con alientos para resistir la invasión; todas ellas se habían rendido humilladas al tributo de una condescendencia vergonzosa de una pasividad increíble, y todas, con ello, habían lanzado a los cuatro vientos el pregón soberano de que no había medios para combatir a los franceses, de que todo estaba perdido: No de otro modo la infortunada caravana, sorprendida por la tempestad en el desierto, cae humillada bajo el huracán irresistible y se deja enterrar bajo las arenas que levanta.

Por esto el arranque mereció el calificativo de locura; por esto hubo de luchar con el adversario y la prudencia con la sensatez de un buen número, y por esto alcanzó una sublimidad incomparable. El genio de la raza se impuso, y dió alta prueba de su temeridad y valentía, virtudes ambas, ó como se les quiera llamar, que a través de los siglos ha demostrado en repetidas ocasiones, alternando por extraño contraste con las de una docilidad y una indiferencia insuperables. El agua, que al deslizarse por las vegas refleja las hermosuras de los cielos, se filtra mansa por entre los resquicios de la hierba fecundando las florecillas que la bordan, ruje bravia en la catarata desplomada y se vaporiza en los infinitos del espacio, ó ya permanece como atargada y silenciosa en la parálisis, y el estancamiento del remanso puede simbolizar con sus mutaciones ese genio, pronto y vivo en toda clase de reflejos; indolente unas veces con el exceso más desconsolado y lamentable; rápido en otras, con atrevimientos increíbles; soñador siempre y tan sencillo en las obediencias por su cansancio, cuando violento y ciego bajo el impulso y los arrebatos del enojo.

Por esto fué unánime y simultáneo casi aquel glorioso levantamiento. El caudal

estancado se transformó de pronto en la desplomada catarata, y no podía ser de otro modo, porque unánime tenía que ser el sentimiento, uniforme el espíritu é "igual la irritación en todos los ángulos del reino contra la dominación extranjera, contra la manera insidiosa de irse apoderando de la nación y privándola de sus amados príncipes, y contra las horribles ejecuciones con que se había ensangrentado la capital. Y bien puede llamarse insurrección simultánea la que en tantos y tan diferentes y apartados puntos de una vasta Monarquía, estalló, con la sola diferencia de días, y a veces solamente de horas, y en la pequeña prioridad de tiempo que hubo entre unas u otras provincias, comarcas ó poblaciones, influyeron sólo circunstancias accidentales, que no excedieron a las otras ni en deseo ni en decisión."

Por hado extraño que resucitaba lo pasado, quiso la Providencia que la primera chispa y la fulguración del incendio resplandeciera en Asturias, en la misma región cuyos ecos habían sido los primeros en repetir el grito de reconquista siglos antes. Quisieron fijar en Oviedo el bando inalficible de Murat, y esto encendió los ánimos; asíntió la Diputación al movimiento, y constituida una Junta que se nombró del Principado, el día 25 de Mayo se declaraba solemnemente la guerra contra Napoleón, adoptando enseguida medidas rigurosas para el armamento en masa de toda la provincia.

Un espacio que no tenemos disponible, haría falta para la relación de lo sucedido en aquella importante ciudad con tal motivo, y tenemos que renunciar a detallarlo; pero no cabe hacer lo mismo con la trascendentalísima iniciativa que tomó aquella Junta, decidiendo ponerse al habla, solicitando su alianza, con el Gobierno inglés y comisionando para ello a D. Antonio de la Vega y al vizconde de Matarrosa, después conde de Toreno, los cuales pasaron a Londres y desempeñaron cumplidamente su misión, dando por resultado que el Gobierno británico mostrara un vivo interés por la vigorosa determinación del Principado de Asturias, que ofreciera su apoyo y asistencia en favor de la independencia española, que en el Parlamento se manifestaran disposiciones igualmente propicias por ambos lados de la Cámara, que se acordara enviar a Asturias provisión de vestuario y de pertrechos de guerra, y que por último, viniesen dos oficiales y un mayor general, sir Tomás Dyer, a proteger y dirigir el movimiento."

No había, pues, finalizado el mes de Mayo, y aquél se había extendido a León, La Coruña, Sevilla, Zaragoza, Valencia, Extremadura, las dos Castillas y poco después a todo el resto de la Península, Baleares y Canarias. En todas partes hubo rasgos de una grandeza verdaderamente soberana, que puso en evidencia el hondo sentir de lo que se llama populacho; pero también, por desgracia, hubo que registrar muchos atropellos lamentables, que pusieron de manifiesto al mismo tiempo la torpeza y la ceguedad con que procede.

Los generales Filangieri, marqués del Socorro, marqués de la Torre del Fresno y otros, así como el barón de Albalat, conde del Águila, un corregidor de Villena y un pariente del príncipe de la Paz, que había sido gobernador de Málaga, fueron sacrificados por el huracán popular.

Valencia fué teatro, como Badajoz, Cádiz, Málaga y otras poblaciones de tragedias sangrientas, y como es de suponer tampoco se pudo verificar el alzamiento sin tener que sufrir las tentativas de represión con que se procuró a todo trance sofocarlo. Segovia y Logroño se atrevieron a resistirlas y ambas fueron víctimas de las más sañudas crueldades y tropelías, de que sólo pudieron salvarse otras numerosas poblaciones merced a la rapidez con que improvisaron sus ejércitos, ejércitos bisoños, de aluvión, mal armados y peor disciplinados, pero entusiastas y que por su número lograron hacerse inmediatamente respetables.

A imitación de lo que se había hecho en Oviedo, todas las poblaciones procedieron a continuación de su alzamiento en armas a constituir juntas directivas para dar unidad y cohesión a las operaciones militares; la de Sevilla, teniendo en cuenta que Madrid y Barcelona se hallaban ocupadas por el extranjero, se arrogó la supremacía del gobierno y envió emisarios al general Castaños, comandante general del Campo de San Roque, frente a Gibraltar, y a todos los generales que tenían mando en Andalucía, para que se pusieran a sus órdenes. Castaños, que al ver la conducta de las tropas francesas había en tablado ya negociaciones con el general Sir New Dalmple, púsose a la disposición de la Junta de Sevilla con los nueve mil hombres que mandaba, y lo mismo hicieron en breve el suizo Rading y algunos otros generales.

Otro emisario de aquella Junta, que desde luego se tituló *Suprema de España* é

Indias, con el tratamiento de *Alteza*, el conde de Teba, oficial de Artillería, había ido a Cádiz llevando pliegos en que se ordenaba la insurrección, y ésta se había inmediatamente realizado, aunque no sin la desdichada ejecución del marqués del Socorro, capitán general de aquel distrito y una de tantas víctimas de su indecisión y de las ofuscaciones de la plebe. Sucedióle Morla, muy popular porque algunos años antes había salvado a la población de un ataque de los ingleses; y éste armó al pueblo, dióle alguna organización y, hallándose anclada en el puerto la Escudra francesa del almirante Rossilly, compuesta de cinco navíos y una fragata, se apresuró a intimarle la rendición; pero, habiéndose negado el francés, la Escudra española, mandada por Ruiz de Apodaca, y las baterías de la plaza, le hicieron capitular a viva fuerza.

Portugal, finalmente, no había podido menos de cobrar aliento y ánimos con el sacudimiento general de toda España, y en corto espacio cundió también la sublevación por Tras-os-Montes, entre Duero y Miño, Beira, los Algarbes y todo el Mediodía del reino. Entabláronse tratos con la Gran Bretaña y algunas provincias españolas; siguieron las naturales alianzas, y la situación de Junot fué muy pronto semejante a la de Murat en España: se había lanzado un reto pensando que todo el mundo se acobardaría escuchándole, y ese reto había sido como el toque de guerra clarín excitando a la resistencia y al combate.

"Jamás pueblo alguno—escribe D. Modesto Lafuente, nunca nación se levantó tan unánime, tan simultánea, tan enérgica como la España de 1808."

No fué resultado de anteriores acuerdos con potencia alguna extranjera que ofreciera erigirse en protectora; no lo fué de premeditadas combinaciones y planes de las provincias españolas entre sí; su preparación había debilitado la espontaneidad y entibiado el ardor; la inteligencia con la Gran Bretaña vino después y como consecuencia de sucesos que cogieron a aquella nación de sorpresa: los conciertos entre las provincias fueron también posteriores: uno y otro inspirado por la conveniencia mutua y por la necesidad de buscar apoyo y sostén a una situación peligrosa. Por lo demás, la insurrección no fué sino el arranque vigoroso de un pueblo lastimado en su sentimiento más noble, el de su dignidad y su independencia; fué el resentimiento de su amor propio ofendido, de su buena fe burlada; fué la indignación concitada por la ofendida empleada para arrancarle sus objetos más queridos; fué el estallido de la ira acumulada por tantos engaños y alevosías.

Al sacudimiento concurren y cooperaron como instintivamente y sin distinción ni diferencia todas las jerarquías, todas las clases, todas las profesiones de la sociedad. No puede decirse que una prevaleciera sobre otra en decisión, ni que una aventajara a otra en entusiasmo. Clero, nobleza, pueblo, obispos, religiosos magnates, generales, soldados, comerciantes, labradores, artesanos, jornaleros, todos en admirable consorcio se mezclaban y confundían, rivalizando en patriotismo y llevados de un mismo sentimiento, caminando a un fin, sin acordarse en aquellos primeros momentos de las distinciones sociales que en el estado normal de los pueblos separan al noble del plebeyo, al sabio del rústico, al rico del pobre, al magistrado del menestral, al que se consagra al sacerdocio del que se ejercita en las armas.

Circunstancias casuales, no una preconcebida organización, hacía que en la formación de las juntas predominara en cada localidad una u otra clase, según qué individuos de unas u otras se distinguían por su arrojo y ardor patriótico, ó según que por sus antecedentes y por sus prendas gozaban más popularidad y eran aclamados y elegidos. En este agregado incoherente de hombres de todas las jerarquías sociales, nombrados en momentos de turbación y desasosiego, en que la necesidad, la pasión y la premura no dejaban lugar a la reflexión, ¿se extrañará que no todos reuniesen ni las luces, ni la prudencia, ni el criterio para obrar como gobernantes con la discreción y el tino que hubiera sido de desear, y que exigían las circunstancias tan difíciles y espinosas? ¿Se extrañará que falto de combinación el movimiento, fuera éste en su principio como dislocado y anárquico, no habiendo un centro de acción, creándose en cada comarca y en cada ciudad, casi en cada villa y en cada aldea, una junta independiente con pretensiones de soberana?"

Y, sin embargo, ya se advertían en algunos países y poblaciones síntomas de tendencia hacia la unidad, que con el tiempo tenía que buscarse y había de venir. Y aún la misma multiplicidad y desparramamiento de juntas y de autoridades, que parecía un mal y un desconcierto, fué muy conveniente para que no pudiera ser paralizado aquel primer impulso, por que los interesados en detenerle ó en torcer su marcha, carecían de un blanco donde dirigir ó los recursos de la persuasión ó el empleo de la fuerza material. Uno y otro medio se debilitaban en su acción, otro

tanto cuanto era estrecho y dilatado el círculo y estaban más desmembrados dispersos y sin cohesión los objetos a que intentaban dirigirla."

Pero, doloroso es decirlo, mientras aquella protesta general, soberana y enérgica estremecía de Norte a Sur y de Occidente a Levante las entrañas de la Península; mientras en todas partes no se alentaban sino los deseos de venganza contra las felonías y las crueldades realizadas por el invasor, la Junta de Madrid, insensata, perseveraba en reconvenir el movimiento y en ser dócil ministro de las órdenes de Murat, su presidente.

Cabe suponer en su abono que lo haría en la persuasión de que trabajaba para evitar una catástrofe, segura de lo imposible del esfuerzo y de lo fácil e irremediable del castigo; pero, ni aún considerándolo así, pueden tener disculpa debilitadas vergonzosas.

Pase, a todo pasar, lo del envío de comisionados a los caudillos de la insurrección, con promesas y dádivas para seducirlos y atraerlos; pase lo de no seguir el ejemplo, y aun lo de acogerse a la protección del enemigo para seguir contra la corriente gobernando, pero maldecir de sus reyes, ofrecer espontáneamente su influencia para reforzar la invasión y renegar de cuanto incluía y representaba la dignidad y la independencia nacionales, esto era ya el extremo y contra eso no puede hallarse justificación de ningún género: Si España se hubiera dejado entonces llevar por quienes debían dirigirla, si hubiera obedecido sus órdenes, se hubiera lucido con las mandedumbres del rebaño, pero ni hubiera engrandecido su historia, ni hubiera ratificado el derecho a ser por todos considerada y respetada... Quizás tampoco se hubiese llegado a Waterloo, y Europa hubiera sido una confederación napoleónica.

Por dicha, todas aquellas docilidades pusilánimes "no dieron otro fruto que el de exasperar los ánimos del pueblo en vez de apaciguarlos, y el movimiento continuó grandioso é imponente". Se había declarado la guerra, y los ejércitos considerados invencibles, tenían que aceptar la lucha contra unas gentes acreditadas de indomables.

Ecos varios

El fracaso de la gran prensa.

Como si no fuese aun suficiente demostración de que esa unanimidad de criterio echada a volar por la fantasía ó por la conveniencia particular de los "rotativos", ha sido solo eso, "fantasía", vienen a remachar el clavo del fracaso sufrido por el Comité de la Prensa, los comentarios, que a la estadística "aplastante, indiscutible, incontestable", publicada por *El Defensor de Córdoba*, hacen algunos de los periódicos no adheridos.

El Eco, de Jerez, después de publicar el resultado de dicha estadística y el comentario final que de ella hace *El Defensor*, exclama: "Muy bien dicho, a tiempo y gallardamente. Los rotativos de Madrid que para nada se ocupan de los periódicos de provincias quisieron ahora recabar su cooperación para el negocio que les interesaba y no les ha servido su canto de sirena."

La prensa provinciana no se ha dejado engañar una vez más, y ha hecho bien. Y nosotros añadimos: ¡Hay que fijarse muy bien, en la importancia que entraña la elocuencia avasalladora de los números, cuando la suma de ellos arroja la enorme cifra de 1.198 periódicos no adheridos, de 1.350 que de todas clases, se publican en España, y que en una capital como Cádiz considerada como cuna de las libertades patrias, en donde se publican 50 periódicos, sólo ¡el estén con el "trust"! ¿Puede dudarse de la realidad de los hechos? Hay que fijarse también, en la masa de "opiniones" que supone la de 1.350 periódicos, que siendo heraldos de "ella", demuestran bien palpablemente el sentir de la misma.

El Anarquismo.

Hemos "leído" en ocasiones, defendiendo en letras de molde las teorías anarquistas, que el significado del anarquismo, debe traducirse por el de "reinado de amor y de paz".

Y hemos "oido" también en ocasiones a individuos que se decían creyentes y propagandistas de la idea, que "todos los medios son buenos, para llegar al fin". ¿Puede darse mayor anomalía? ¿Qué concepto es dado formar de un credo político en el que predominan dos tan opuestas teorías y se llevan a la práctica en forma destructora y horrible?

El Senado ha denegado la autorización para procesar al general Ochoando.

Necesario es que esta impunidad de diputados y senadores desaparezca para que la justicia se abra paso hasta los mismos pies del Trono, que es el único irresponsable.

Tienen la palabra los tenientes generales, que por medio de un Tribunal de honor pueden resolver lo que proceda: ó rehabilitar el buen nombre del general Ochoando, ó fallar su separación del servicio activo.

Y caso de ser éste el fallo, porque así resultara justo, veríamos lo que decía el Senado.

Hay divergencia de opiniones en el Estado Mayor Central, con motivo de la fijación de las plantillas.

No lo extrañamos: aun fijándolas para trescientos mil hombres, no puede ni debe exce-

der el cuerpo de oficiales de general á teniente, incluso los asimilados, de 10.000.

Tenemos cerca de 14.000 en activo, y cerca de 4.000 en situación de reserva; de manera que por mucho que se quieran estirar las plantillas, no hay más remedio que reducir personal.

Y la manera de hacerlo sin perjudicar a nadie, ya lo hemos dicho, pues acostumbremos a poner el remedio al lado de la enfermedad.

El catastro parcelario y nada más. En él pueden emplearse cuatro ó cinco mil jefes y oficiales de manera decorosa y bien retribuida.

Por su argumentación vigorosa y por su importancia extrema, reproducimos gustosos algunos párrafos de los que publica en su editorial de hace pocos días nuestro estimado colega *Heraldo Alavés*, sobre el debatidísimo asunto del terrorismo.

Helos aquí: "En Madrid y en provincias, fuimos muchos los periódicos que no seguimos las iniciativas ni nos sometimos a las órdenes de los *trust*, porque con arreglo a nuestra conciencia, consideramos más dañoso para la patria el abuso consciente que hacen los periódicos de la publicidad de cuanto se refiera al terrorismo, que el alcance represivo del articulado de ese proyecto de ley escondido por sus autores.

El periódico radical de aquí, justo era que siguiese en un todo el patrón trazado por el comité protestante de Madrid y viósele en seguida entusiasmarse con la protesta, abogar por ella y en sus exaltaciones revolucionarias, censurar a los que no formábamos la reata que se organizaba para ver si el obstáculo puesto al gobierno actual era invencible y obligaba a caer a los gobernantes de hoy, a fin de sustituirles en el mando por los políticos liberales, mil veces fracasados. Y no se nos atribuya esta cierta suposición a los clericales, a los reaccionarios, porque los que tal hicieron fueron *El Globo*, *España Nueva* y *Las Novedades*, hojas impresas de un radicalismo bien probado.

No nos parece mal el que *La Libertad* haya acogido con los calores propios de un radical la protesta de los del "trust" para ponerla enfrente del señor Maura. Es lógico que tal suceda, y un convencido, debe siempre reunir batalla en favor de sus ideales, sin ocultarlos ó desfigurarlos para adaptarse al medio ambiente y poder vivir.

Pero no es tolerable, ni lógico, pensar que los demás caen en error, que los demás son velleidosos, que los demás no están en terreno firme, al no ajustar y moldear su criterio en el de Moya, Jacristán y Compañía.

En ratos en que la mente se serena y sus juicios desapasionados lleva la pluma al papel, hemos observado que suele censurarse fundamentando muy racionalmente la censura, el mal que la publicidad causa cuando espasme con los tintes del novelón el suceso trágico del terrorismo, llegando a pintar a los criminales, como a héroes redentores, quitando el aspecto repugnante del canalla que ejecuta los delitos; defendiendo la doctrina vil de los que aspiran a destruir la humanidad, para sobre muertos y ruinas, fundar estados que como los de toda escuela radical, serían opresores y tiránicos con los que no entrasen en la esclavitud dictada por los "redentores". La prensa de matices políticos distintos, ha considerado peligrosa la acción de los periódicos, en los momentos en que se conmovía el mundo con algún hecho criminal; cuando sus apóstoles del anarquismo dicen sus discursos y proclaman sus doctrinas espantosas."

Nuestro querido colega *La Integridad*, de Táy, publica un bien sentido artículo, que lleva por título "Sin ideales", repleto de sabrosos comentarios sobre la importancia y sinceridad de las manifestaciones hechas por los detractores del proyecto de ley sobre el terrorismo.

Hace el colega no menos sabrosos razonamientos sobre la *santidad* (digámoslo así) de las respectivas ideas en pro y en contra de dicha campaña.

¡Animo, y adelante todos!

Inglaterra y su Ejército.

El pueblo inglés en el que el amor a la patria está sobre todos los amores, ha venido elevando sus presupuestos de guerra y marina, a medida que lo entendía necesario, con ese cálculo y esa previsión que distingue a los ingleses.

En 1870 el presupuesto de la guerra era de 310 millones de francos y en el de 1907; se elevó a 794.

El efectivo de sus fuerzas de tierra es de 635.000 hombres, sin contar las tropas de la India ni la de las colonias, que sumadas a aquella cifra, dá un total de 1.200.000 soldados.

El soldado inglés está bien vestido y bien alimentado, siendo su haber de 1,25 francos al día.

El gobierno inglés asegura a sus tropas al cabo de determinados años de servicio, un modesto porvenir, dándole toda clase de ventajas.

CARABINEROS

Movimiento del personal.

Instancias.—Al Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, se remite la del carabiniero, José Fernández.

Matrimonios.—Se acusa recibo de las partidas de casamiento de los carabineros, Manuel Gómez, Pedro Reyes, Sinfiriano García y Francisco Vergel.

Asuntos varios.—Se accede a lo solicitado por el carabiniero, Francisco Aparicio.

MULEY HAFID EN FEZ

Noticias particulares participan que Muley Hafid ha entrado solemnemente en Fez y si se confirman oficialmente, puede considerarse de hecho planteado el problema interesante de la virtualidad del protocolo de Algeciras, que tiene la garantía de las potencias que lo signaron.

La entrada de Hafid en Fez, la capital sagrada del imperio marroquí, implica la proclamación de ese personaje moro, como sultán, y si se confirman los rumores relativos a que Francia y Alemania están de acuerdo en reconocer la soberanía de Hafid, quedará anulada de hecho la del otro sultán Abd-el-Aziz, cuya firma era la garantía de Marruecos para el cumplimiento del protocolo.

La cuestión reviste inmenso interés para España, no tanto por las derivaciones que pueda tener para el desenvolvimiento ulterior de nuestra política en el norte africano, sino por ser España la depositaria de la confianza de las potencias signatarias del mencionado protocolo.

A decir verdad, las potencias no se han inquietado poco ni mucho en que el acta de Algeciras se cumpla o no, toda vez que el acuerdo franco-alemán respecto al reconocimiento de la soberanía de Hafid no les ha preocupado poco ni mucho. Pero las cosas son como son, y España se ve en un grave compromiso guardando una cosa que no existe.

Bueno es que todo esto se tenga en cuenta para cuando llegue el caso, que vendrá de dilucidar internacionalmente el problema de Marruecos, pues si el interés europeo en la virtualidad del protocolo ha pasado, debe pasar también el compromiso adquirido por España de conservarlo.

Francia y Alemania, que iban por caminos opuestos en la cuestión de Marruecos, marchan ahora a lo que parece unidas. España debe meditar bien acerca de lo que le conviene, no sólo para no hacer un papel desairado, sino para no sacar del problema marroquí lo que el negro del sermón: "la cabeza caliente y los pies fríos".

Los yanquis en Filipinas

Los filipinos no se andan por las ramas; cuando intentan hacer algo lo hacen de una manera radical ó no se ocupan del asunto.

Los americanos, con ese espíritu de protección que a sí mismo dedican, parece que designaron sueldos a sus empleados, capaces por su cuantía, de agotar el más rico y mejor nivelado presupuesto.

La Comisión de la Cámara que en ellos entienda ha metido lápiz rojo en las enormes cifras que las plantillas acusaban, y ahí van, para ejemplo, las rebajas hechas en los sueldos de los empleados oficiales.

El sueldo de los notarios se rebajará á \$2.500; el del Presidente de la Cámara indicada, á \$2.000; el del Secretario del Ejecutivo se reducirá de \$9.000 a \$7.500. Los jefes de negociado, que perciben \$7.000, no cobrarán en lo futuro más de \$4.000 como máximo.

Así las gastan los filipinos. Su objeto al rebajar los sueldos, tiende á disminuir la cobardía yanqui por esas canongias, las que dan margen para enriquecerse á muchos que en su país tiraban de la vida malamente.

¡Oh poder de la política imperialista! Ahora faltó que los filipinos consigan su propósito. Probablemente vendrá el "tio Paco", y no precisamente con la rebaja, sino con la subida de sueldos.

Los filipinos deben convencerse de que no han hecho más que variar de amo, habiendo perdido en el cambio.

LOS PORTUGUESES EN CEUTA

Reinaba en Portugal D. Juan I, á quien llamaban los castellanos el Maestre de Avis, el vencedor de Aljubarrota y fundador de aquella gloriosa dinastía inglesa que elevó á su mayor grandeza á nuestros vecinos.

Ese recuerdo, tanto como su propio interés—que en ello aquél y éste se aunaba—ha hecho que Portugal contraiga íntima amistad con los insulares. Vencedores ya de los moros y libres de ellos en la Península, dieron los portugueses en perseguirlos dentro de Africa, y para ello equiparon escuadra de 50 naves, 33 de guerra y 140 de carga con 50.000 marineros, poderosos entonces y aún mucho más tarde.

Publicóse la Santa Cruzada con indulgencias á los combatientes y bendiciones de la Iglesia, cuya causa servían. Y mandados por los infantes D. Enrique y D. Pedro conquistaron fácilmente la plaza de Ceuta, viniendo al gobernador marroquí Sala-ben-Sala. El conde de Alcoutim, don Pedro de Meneses, quedó por gobernador de Ceuta, nuevamente fortificada. Por todo esto D. Juan, que era en extremo dádivo, como nuestro D. Enrique, el de las Mercedes, recompensó con el título de duque de Vizeu al infante D. Enrique y á D. Pedro con el ducado de Coimbra.

No se conformaron los moros con este descalabro y tuvieron que proseguir la guerra los dos príncipes. D. Enrique y don Juan y los moros inmolaron á Abu-Said, rey de Fez, para vengarse de tan repetidas pérdidas. Sucediéndose á esto en Marruecos ocho años de interregno y una confusión, aunque no mayor, muy semejante á la que vemos ahora.

Inmediatamente se disputó en Portugal si convenía ó no abandonar aquella plaza por demasiado costosa; pero convinieron los más en la oportunidad de conservarla para oponer un obstáculo á las correrías de los agarenos y tener un propugnáculo de España. El clero se desprendió de sus propias rentas, autorizado por el Romano Pontífice, para conservar la preciosa adquisición de los lusitanos.

Estas primeras conquistas en Africa levantaron el ánimo de los portugueses, pues aquel D. Juan fué quien luego favoreció los descubrimientos, la astronomía y los progresos de los marinos desde su observatorio de Sagres, en el Algarbe.

Reinaba ya D. Eduardo ó Duarte, hijo de D. Juan y hermano de los conquista-

dores de Africa. No contentándose con Ceuta quiso apoderarse de Tánger. El infante D. Juan, maestre de Santiago, combatía este plan, pero no el infante D. Fernando que dirigió la orden de Avis. Reunieronse 14.000 hombres y en 22 de Agosto de 1436 emprendieron el derrotero de Ceuta; pero por una fatalidad inexplicable, de los 14.000 hombres que de Portugal salieron, únicamente 7.000 aparecieron en Africa y á pesar de todo se presentó batalla á los sarracenos, que según algunos reunieron 600.000 infantes y 80.000 caballos, lo que debemos tener por exageración más que por verdad histórica.

Convino en devolver al moro la plaza de Ceuta, y ofrecióse D. Fernando á quedar en rehenes hasta que se cumpliera esta cláusula del Tratado. D. Enrique tornó á Portugal, y mal hubiera librado, si en la costa de Andalucía—como dicen Faria, Souza y otros escritores portugueses—, no le hubiesen recibido con muy generosa hospitalidad los españoles.

Otro infante, D. Juan, acudió en socorro de D. Enrique; pero D. Fernando quedaba siempre cautivo de los moros. D. Enrique marchó y volvió, cuidándose poco de su infeliz hermano, con profundo sentimiento del rey D. Duarte. Como los marroquíes acometiesen de nuevo á los portugueses, creyéronse éstos libres de su palabra, y no devolvieron esa conquista. En vano hasta el rey moro de Granada pidió la libertad de D. Fernando; el príncipe más constante, como le llamó Calderón, murió entre los moros, tenido por santo y por mártir, cuya fiesta se celebra el 5 de Junio.

Mucho se aplaude la conducta de Regulo entre los cartagineses y entre los ingleses de la del rey Juan de Francia; pero no es menos loable la de D. Fernando entre los agarenos, tanto más, cuanto que el portugués murió abandonado hasta de los suyos, que prefirieron conservar una plaza á la protección de la vida de un héroe mejor que sus parientes y contemporáneos.

La costumbre de dar y recibir rehenes parécenos que debe proscribirse en guerras entre pueblos civilizados.

Y todo para qué? Para que hoy no sea Ceuta de Portugal, sino de España. Marruecos ha sido siempre para Europa y sobre todo para los portugueses una piedra de escándalo.

DESDE FERROL

10 de Junio. Noticias de Marina.—Del Apostadero.

Solicita dos meses de licencia para tomar los baños minerales de Lugo, el segundo maquinista de la Armada con destino en los motores eléctricos D. Juan Guzmán Castro.

Idem un año de licencia sin sueldo para navegar en los buques del comercio, el aprendiz maquinista destinado en las lanchas de vapor Eugenio Zuazúa Dapena.

Se propone al teniente de navío D. Enrique de la Cierva Clavé para ayudante personal del general jefe del Arsenal.

Se autorizó para continuar la curación ea su casa, al operario del taller del Calderería de Hierro, José Pita Tejero que se halla en el Hospital militar con lesiones.

MARINA DE GUERRA

LA RIVALIDAD MARÍTIMA ANGLO-GERMÁNICA

En los centros marítimos no se habla de otra cosa, que del esfuerzo gigantesco que la Gran Bretaña va á realizar con la movilización de toda su fuerza naval en los mares del Norte, que se efectuará en el mes próximo, atribuyéndose tal propósito al deseo ferviente de afirmar la superioridad marítima británica sobre la de Alemania.

A pesar de eso, y acaso por eso mismo se considera que para mantener esa superioridad necesita Inglaterra construir dos buques por cada uno de grandes dimensiones que su rival construya.

Es innegable que en los últimos veinte años se ha operado un importante cambio material en la relación de la fuerza naval. Francia, hace veinte años era la única rival de Inglaterra en los mares, y la suprema acción marítima se hallaba concentrada en el Mediterráneo.

Ahora no sucede eso, y dicha acción deriva hacia el mar del Norte, en virtud de cuya orientación Inglaterra se ha visto precisada á ceder en el Pacífico la supremacía naval que allí ejercía y que ahora se disputan el Japon y los estados Unidos en las costas respectivas de Asia y de América.

Realmente dicho cambio de orientación, podría atribuirse al convenio anglo-japonés, pero también ha influido en él la tenacidad de Alemania en aumentar su poderío marítimo, lo que ha hecho que, por debilidad de una parte de la marina francesa y por la fuerza excesiva de otra de la alemana, la acción marítima se determine en los mares del Norte en vez de en el Mediterráneo.

El desarrollo de la Marina alemana, ha sido tan rápido que ha obligado á Inglaterra á preocuparse especialmente de la supremacía naval en dichos mares del Norte, con tanto más motivo cuanto Alemania no se limita solamente á disputar á Inglaterra la superioridad en la Marina de guerra, sino también en la mercante; para contrarrestar todo lo cual la Gran Bretaña se ha decidido á hacer esa demostración tan gigantesca de su poderío marítimo organizando las indicadas maniobras navales en el Mar del Norte.—X.

EFEMERIDES NAVALES

12 de Junio.

1465.—Se fletaron naos para el viaje del infante de Navarra á Normandía.

1494.—Segundo viaje de Cristóbal Colón.

El notario real Fernando Pérez de Luna, después de haber pasado á bordo de cada carabela, redactó en la "Santa Clara" la escritura en donde se hacía constar solemnemente el descubrimiento del Continente de Cuba, que reputaba el almirante el comienzo de "las Indias".

1496.—Segundo viaje de regreso de Cristóbal Colón. Entran en la bahía de Cádiz las carabelas "Santa Cruz" y "Santa Clara", de su segundo viaje al Nuevo Mundo y tan luego llegó el Almirante, escribió á los Reyes, que le contestaron al cabo de un mes desde Almazán.

En la "Santa Clara" regresó Juan Aguado comisario real que había sido nombrado para ir á descubrir las Indias. Las denuncias por los hechos que se imputaron al almirante por los rebeldes el padre Boil y Pedro Margarit. Disgustado Colón con los engaños y miserias de la Corte,

quiso separarse del mundo. (Colección diplomática.—Original en el archivo del duque de Veragua.)

El almirante dejó crecer la barba y llevaba exteriormente ceñido su cordón sobre el hábito de San Francisco que vestía corto. Esto lo hizo, según refieren los historiadores de aquella época, por la pena que experimentó de la injusticia cometida contra él. (Oviedo y Valdés, la Historia Nacional y general de las Indias.)

1525.—Expedición á Tunes. La armada española, á las ordenes de Carlos V que había salido de Barcelona y arribado á Mahón, llegó en este día á Cagliari, en Cerdeña, donde se le agregaron las naos de Nápoles. Pasada revista general se contaron 74 galeras y 30 galeotas y fustas, es decir pasa de 100 embarcaciones ó de remo. De velas grandes y menores se acercaron á 300; los soldados de infantería 25.000; jinetes 2.000; de ellos 800 hombres de armas, no entrando en la cuenta los señores con los criados, los aventureros, ni la gente de mar.

(Se acuerdan las cifras anotadas por los escritores contemporáneos, lo mismo al apreciar el ejército que la armada.)

1500.—Apresamiento del corsario inglés "Victoria" por los faluchos de guerra españoles "Relámpago" y "Estrella", sobre la isla de Mallorca.

1509.—Las fuerzas de Marina que se hallaban acantonada en Santa Olalla, salieron para reunirse al ejército que mandaba el general D. Gregorio de la Cuesta. (Guerra de la Independencia.)

1863.—Campana del Pacífico. Salió de Valparaíso la goleta "Covadonga" para Conquimbo, conduciendo parte de la comisión científica, que más tarde se reunió con las fragatas que formaban la división naval en el Callao.

J Cebrián Sáura.

CUENTO

LA MUERTE DEL ORGANISTA

Avanzaba la noche cuando sobre las once de la misma avisaron al viejo alsaciano Franz Lefort, organista de la iglesia de Esloz, que los hulanos estaban á la vista.

—¿Cómo es esto?—replicó tirando rápidamente la pipa de sus labios.

—Ich weiss nicht... lo ignoro contestó el alemán.

—¿Son muchos?

—Veá usted: me encontraba haciendo leña; de repente divisé dos hulanos á caballo... luego cien metros más lejos, otros cuatro... y más lejos, más y más... destacábase la mancha en el fondo blanco de la nieve, parecían brozas caídas en un plato de natillas.

—¿Oiste lo que decían?

—Nada... aguarde usted: ¡si un hauptman (capitán) me parece que ha dicho: "Si no fuese por el órgano no nos detendríamos en ese villorrio de Esloz."

—¿El órgano?... ¿Qué has dicho?—saltó Lefort metiéndose de repente la pipa en el bolsillo.

—Sí, por el motivo de la plata que existe fundida en los tubos del órgano—han añadido luego.

A causa de la obscuridad no pudo advertir el muchacho que palidecía el anciano Lefort y que apretaba los puños.

—Ah, ladrones! ¡Pensar que también han olteado eso!

Desde el comienzo de la guerra el viejo Franz, al oír á lo lejos por la carretera de Estrasburgo el arrastre de la artillería y municiones infernales del enemigo, día y noche, pudo hacerse la ilusión de que Esloz pasaría desapercibido.

—¡Maldición!... y los prusianos llegaban, y llegaban precisamente atraídos por su órgano; ¡por su órgano que había el ideal, construido y colocado en su antigua y maciza iglesia! ¡aquel órgano, magnífico instrumento, en cuyo teclado desde cuarenta y siete años nadie había osado poner los dedos! ¡y que iban á destruirlo ellos, los pesados teutones, á reducirlo á pedazos, matando un alma para extraer algunos kilos de plata, como en otro tiempo los bárbaros abrían el vientre de sus prisioneros, sospechando que hubiesen podido tragar diamantes!

—¡Resultante! ¡No... esto no podía él consentirlo!

Y Franz descolgó la escopeta, atiborró sus bolsillos de cartuchos, llamó con un silbido al perro y atravesó la población abandonada.

Era de noche y noche cerrada, inmensa, mojestuosa.

Allá, á lo lejos, erguía su enhiesta ruina del feudalismo el castillo de Hagelschloss en la cumbre de Saint Naber, más allá los tres escalones de montañas, la llanura alsaciana en el mayor de los silencios, envuelta en densa capa de nieve, parecía yacer en el suelo como el cadáver de un joven bajo la bóveda azul de un cielo tachonado de estrellas. Franz dominaba todo el valle. Fijó la mirada escrutadora y no vió á nadie... ni el trotar lejano de caballo alguno se percibía.

—Aguardó así Franz una hora, ó dos... Volvía á bajar ya, cuando encima de aquel sitio, en el camino, aparecieron repentinamente dos jinetes hulanos, jóvenes todavía, bizarros, que iban cantando en voz baja un lied, en el que se mencionaba la patria.

—Franz se contuvo, no disparó.

—¿Y qué haría con eso?—iba diciendo para sí mientras avanzaba por un vericuetto;—¿qué adelantaba con matar á ese hombre, en una riuconada del camino?... Eso sería casi un asesinato; yo, que he llegado á los sesenta y siete años sin trincar con sangre humana mis manos... ¡cantaban tan tranquilamente!... ¡quién sabe!... si yo probase de hacer cantar á mi órgano... tal vez comprenderían su lengua; quizás por ese medio lograría salvarle del naufragio; quizás, á sus sonidos, extendería santa Odilia su escudo victorioso! ¡Sí! ¿Quién sabe? De todas maneras, aquel es mi sitio. ¡Vamos, pues, allá!

—Una iglesia rural, baja y rechoncha, con pedruzcos cotinados de piedra arenisca roja de los Vosgos.

Las tinieblas son completas; únicamente, allá á mitad de la nave, se alumbran

los soldados con manojos de húmeda paja empapada con petróleo.

A los lados se rebullen los caballos haciendo resonar las baldosas con sus férreos cascos.

Los oficiales, precedidos de soldados provistos de martillos, tratan de forzar la puerta de la estrecha escalera que conduce al órgano, mientras se procede á colocar debajo de la tribuna el carrozato á donde se irán arrojando desde arriba los pedazos de tubo de plata.

Pero en el preciso momento en que la puerta de roble cede y se abre á medias como un doloroso gemido, merced al esfuerzo hecho con una palanca, estallan en lo alto, en las entenebrecidas bóvedas, sonidos profundos, vibrantes, sobrehumanos, destacándose del murmullo producido por las aves nocturnas que escapan aturridas á refugiarse en el fondo del campanario.

Sorpréndense los hulanos, y como petrificados permanecen al pie de la escalera, echando mano á la empuñadura del sable.

—¿Quién toca allá arriba?... ¿Qué música es esa... amenazadora en medio de tanta soledad?... ¿Quién es? ¿Es acaso alguna alma que protesta contra el saqueo... ó es algún imprudente francés á quien podemos castigar por su desafío?...

En tanto no cesa la música, por espacio de cinco minutos, con avalanchas de sonidos, amenazadores unas veces, suplicantes otras semejando gritos de furor, plegarias, llanto, cólera y sollozos...

Míranse unos á otros aquellos hombres de guerra con la cabeza baja, como superditada á las notas que se derraman cual furioso turbión en mitad de las naves del templo: rásgase de repente la armonía con una disonancia aguda... cae todo al instante en un silencio lígubre.

Y cuando con una antorcha en la diestra y el revólver en la otra mano penetran los prusianos en el recinto del órgano, perciben, sentado, rígido ante el teclado, con las pupilas excesivamente dilatadas, las manos clavadas en las teclas, los dedos crispados sobre el marfil de las mismas, el pavoroso cadáver de Frantz Lefort, herido por el rayo de la apoplejía, descendido á lo largo de sus carrillos dos hilillos de sangre.

Ante tal espectáculo, cayendo unos sobre otros, tropezando con sus sables y espuelas, precipitábase los soldados escalera abajo, arrastrando á su jefe en su loca carrera.

En diez segundos quedó desierta la iglesia; y, galopando, con vertiginosa rapidez, en dirección al camino de Andlau, comentaban lo sucedido con voz apenas perceptible en medio de la soledad de los campos.

—¿Le has visto?

—¡Toda!

—Pero ¿qué ha sido?—pregunta un oficial.

—¡Capitán... allá arriba había un muerto que tocaba el órgano!

Pierre L'Ermite.

Exposición de Industrias Madrileñas.

El domingo próximo se inaugurarán los espectáculos de día, organizados para la actual temporada.

A las ocho de la mañana se ejecutará la fiesta de la Jota por una gran ronda la aragonesa y la afamada pareja "Reyes de la Jota" que tantos aplausos ha logrado conquistar, terminando con un concierto interpretado por una brillante banda de música.

A las cinco de la tarde la Sociedad Gimnástica-Española celebrará una gran fiesta, cuyos detalles se anuncian por carteles y que seguramente resultará de gran atracción, como todas las organizadas por su distinguida junta directiva.

La banda de ingenieros amenizará tan agradables certamen.

La entrada por la mañana costará 25 céntimos y 50 por la tarde.

Atentado contra el Czar.

Londres 11.

El corresponsal del Standard, en Reval, ha comunicado que dos días antes de llegar los emperadores de Rusia, una institutriz de un colegio de la localidad se arrojó al paso de un tren, quedando muerta.

Luego se ha sabido que esta mujer, significada por sus ideas revolucionarias, había recibido encargo de sus compañeros de atentar contra la vida del Czar.

La institutriz prefirió suicidarse á cometer dicho crimen en presencia de sus alumnas, con las cuales había de concurrir á un sitio inmediato al en que desembarcaron los emperadores.

Un aspecto del regionalismo.

No porque hayamos combatido esta doctrina y sigamos combatiéndola en cuanto sea incompatible con la integridad nacional, tan lastimada ya en otros miembros y que por los regionalistas resultaría atacada hasta en las entrañas y en el corazón mismo, fuente de la vida, negaremos que merezca el más detenido estudio, indispensable hoy para los políticos españoles. Al excesivo predominio de un ciudadano sobre otros (caciquismo) responde como vida de las colectividades el regionalismo, también exagerado. ¿Concluiría éste con aquél? Sospechamos que no, porque faltaría en este caso, terminándose todos los asuntos y resolviéndose todo en la región, la inspección y tutela que por el poder central puede ejercerse. El predominio feudal era una dominación de caciques, más con una diferencia: oprimía, pero no vejaba tanto. Era una organización social y política, mejor ó peor; era creación de la ley, mientras el caciquismo lo es del abuso.

Más no se olvide que al comenzar los pueblos á levantarse y conocer su dignidad, y al desaparecer el señor feudal omnipotente, aparecieron los bandos en la ciudad, los Municipios armados y meses administrativos que políticos; no se olvide que aun los palacios mismos en las ciudades tomaron la forma, fisonomía y costumbres del castillo, y esto sucedió en Francia, y para persuadirse de ello, basta recorrer aún ahora muchas ciudades ita-

lianas y algunas españolas. Y es que peor que un cacique son dos, y esa dualidad aparecía en cuanto se habían limado las garras del único poder absorbente. Luego los bandos que vivían tanto como las familias eran peores y causaban mayores daños que el señor feudal, porque no duraban lo que un individuo, á las veces holgazán ó bondadoso de carácter ó inútil para las luchas civiles que sucedían á un padre de muy diversas condiciones.

El suelo vascongado, destrozado y cubierto de sangre por las luchas de Onacinos y Gamboinos, y el castellano por los Castros y los Laras, son pruebas irrecusables de lo que afirmamos. ¿Dominaba al rey el cacique feudad? (el feudalismo y el caciquismo son frecuentemente comparados) Pues no se dominaban menos los bandos, y alguna vez llegaban á tal extremo las desventuras del país, que existían al mismo tiempo ambas plagas, es decir, señores feudales y banderías, como en la época de D. Alvaro de Luna y de las luchas entre el poderoso privado y los nunca satisfechos infantes.

Gracias á Dios de todo esto nos hallamos libres hoy, cuando los favoritos son poco menos que imposibles y más inofensivos los bandos. La centralización no ha de traernos ya los primeros; mas el regionalismo, si es mal entendido, pudiera producir los segundos. Anádase á esto que los partidos políticos de hoy, haciéndose, deshaciéndose y mezclándose hasta el punto de que algunos hayan dado hasta su nombre, y otros, que los tienen distintos, de la misma suerte gobiernen, parecen haber perdido gran parte de su antigua fiereza. El cacique más bien se preocupa de su medro personal que de sostener la bandera de un partido, que le sirve de sustitución y de pantalla. Por eso hay que estudiar bien la cuestión del regionalismo y traer á la memoria lo que los indios—en esta parte semejantes á muchos miserables de hoy—decían: "El rey está muy lejos y Dios muy arriba, sintiendo lo que es creíble el alejamiento de los poderes inspectores y tutelares, que podrían vigilar y favorecerlos."

Precisamente estos días celebra la Iglesia de España al insigne San Juan de Sahagún, honra de las cátedras salmantinas, como Fr. Luis de León, su hermano de hábito. El, á falta de leyes, tuvo que interponer su caridad, ofreciéndose aún al martirio, entre los bandos salmantinos de Mourroyes y Manzanos, que, como dice el P. Isla, "tenían todo alborotado en la ciudad y entregado el pueblo á la ira y á la venganza, corriendo frecuentemente arroyos de sangre". Y para esto más valía un solo señor de los feudales.

A. BALBIN.

Pesquerías de Terranova é Islandia.

El ministro de Ultramar de Francia, ha prevenido al jefe de la inspección marítima del Havre, que por resolución de 7 de Marzo, el administrador de las islas de San Pedro y Miguelón, ha dispuesto que todo vapor afecto al transporte de marineros pescadores de Francia en San Pedro deberá pagar por tonelada de arqueo neto, un derecho de navegación, reducido de tres francos á 0,50 cuando llena las condiciones siguientes:

El precio del pasaje de cada pescador no excederá de 90 francos.

El vapor no deberá hacer ninguna operación comercial en aguas territoriales de la colonia.

Deberá transportar gratuitamente, para todos los pasajeros y para la dotación, regularmente constituida á la salida, cuatro toneladas de provisiones como máximo.

Siendo anual el precio, la Compañía que haya efectuado á la ida, un viaje en estas condiciones, será exenta á la vuelta de todo derecho, si el vapor afecto á ese servicio hubiere aceptado las mismas obligaciones.

El ministro de Negocios Extranjeros ha llamado la atención de los armadores y de los pescadores acerca del incidente que sigue, y que favorece considerablemente la industria de la pesca en el Océano Glacial Ártico.

Un islandés, M. Johnson, se ha marchado recientemente á Copenhague, donde ha confiado á un contratista de dicha ciudad el encargo de construir un establecimiento frigorífico en la mayor de las islas Westman.

Dicha instalación será especialmente destinada á la conservación del arenque, que se utiliza para la carnada, y se cree podrá prestar verdaderos servicios á los pescadores, que hasta el presente, tropiezan con grandes dificultades para procurarse el cebo en aquellos parajes donde la falta de hielo, impedía hasta ahora el establecimiento de un puesto de aprovisionamiento.

Inspectores de emigración.

Veinte vacantes á concurso.

El Consejo superior de emigración anuncia un concurso para proveer 20 plazas de inspectores en puerto y en viaje. El concurso se regirá por las siguientes reglas:

Primera. Estas plazas estarán dotadas con el haber anual de 5.000 pesetas.

Segunda. Para tomar parte en el concurso se requerirá ser español, mayor de edad y menor de cincuenta años, acreditar buena conducta y tener alguna de las condiciones siguientes:

1.ª Ser ó haber sido médico de la Armada, de la Marina civil ó de Sanidad exterior con más de un año de embarco.

2.ª Ser ó haber sido médico del Ejército ó de la Armada, habiendo prestado servicios en Ultramar.

3.ª Ser ó haber sido jefe ú oficial del Cuerpo general ó de cualquier otro de la Armada, con más de un año de embarco.

4.ª Ser ó haber sido jefe ú oficial del Ejército, habiendo prestado servicios en Ultramar.

5.ª Ser ó haber sido capitán de buque mercante que haya transportado tropas emigrantes en Europa ú Oceanía en cuatro ó más viajes.

Tercera. Á la solicitud acompañarán los concursantes, además de los documentos que acrediten las condiciones referidas, todos los demás que crean conducentes á demostrar su idoneidad para el cargo que aspiran á desempeñar.

Cuarta. Las solicitudes se dirigirán al presidente del Consejo superior de emigración, y se recibirán en la secretaría general de dicho Consejo hasta el 30 del corriente.

Quinta. Las propuestas y nombramientos se harán conforme á lo preceptado en los dos últimos párrafos del art. 157 del reglamento.

DE LA COSTA

(POR TELÉGRAFO)

El cañonero "Molina".—El "Proserpina".

Ferrol 11.

Dentro del presente mes quedarán terminadas las importantes obras que en este arsenal se le ejecutan al cañonero "Marqués de Molins".

En cuanto se halle listo saldrá para las rías bajas, donde se dedicará a vigilar las faenas de la pesca.

Uno de estos días saldrá para Vigo el cazatorpedero "Proserpina".

Continúan sus prácticas de torpedos por las rías gallegas los destroyers "Haoana" y "Halcón".

Hasta la fecha recorrieron las rías de Ares, Corcubión, Muros y La Coruña.

Noticias Generales

Han contraído matrimonio en la Iglesia de Santa Bárbara de esta Corte, en la mañana de hoy, el distinguido doctor en medicina don Antonio Migin, con la bellísima e ilustrada señorita Agripina Tribeg. Han sido padrinos de los desposados D. Remigio Valdés y la linda señorita Matilde Rodríguez.

La redacción de nuestro Diario felicita sinceramente a los recién casados, deseándoles una eterna luna de miel.

En Zaragoza, llama cada día más la atención el Pabellón que la Unión Alcohólica ha establecido para sus productos, el Alcohol Desnaturalizado marca "Sol" y las maquinillas "Fenix".

En la pasada Exposición de Industrias Madrileñas en Madrid, obtuvieron los mismos productos Medalla de oro.

Felicitemos cordialmente a dicha Sociedad.

En los exámenes verificados en el Conservatorio y tras de brillantes ejercicios, ha obtenido nota de sobresaliente, en segundo año de armonía, la bellísima señorita Anita Bernal y Pascual.

A tan distinguida como aprovechada alumna, y especialmente a su señor padre, D. Antonio, médico mayor de Sanidad, nuestro querido amigo, y familia, enviamos el testimonio de nuestra más sincera enhorabuena.

En el Conservatorio de Música y Declamación y después de brillantísimos ejercicios ha obtenido la nota de Sobresaliente en quinto año de piano, la elegante y bella Srta. María Teresa Santafé y Rodríguez.

A su distinguida familia, enviamos nuestra calurosa felicitación por tan merecido triunfo.

El próximo domingo se reunirán en fraternal banquete los dependientes de casas editoriales y librerías de Madrid con el plausible objeto de dar cuenta de las bases para la fundación de una Asociación que una y fortalezca los lazos de solidaridad y de defensa para la mejora de tan digna clase como son estos hijos del trabajo a quienes, se les exige conocimientos tan extensos cual los que se requieren para propagar por el mundo las ciencias y artes que son la base de la prosperidad de la patria.

En una reunión previa, fué nombrada una comisión, que si bien estaba compuesta de ele-

mentos que nos merecen toda clase de consideraciones, faltaban en ella otros de casas de tanta valía como la de Bailly Bailliére, Ruiz, Asociación de la Librería de España y otras que creemos se les dará cabida en la futura junta directiva que en dicho día se elegirá.

Victima de larga y penosa enfermedad, falleció ayer en esta Corte la virtuosa señora doña Rosa Fortuny, viuda de Boixader y madre política de nuestro querido amigo el brillante redactor de El Liberal, D. Mariano Martín Fernández.

Esta mañana a las once se verificó el entierro, habiendo resultado el acto una sentidísima manifestación de duelo, a la que se han asociado los numerosos amigos del Sr. Martín Fernández.

Reiteramos a éste y a su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

Espectáculos para hoy.

Comedia.—A las nueve y media.—San Toy, ZARZUELA.—(Compañía de opereta italiana).—A las nueve y cuarto.—Mam'zelle Nitouche (Santarellina).

APOLO.—A las siete y media.—La muñeca ideal.—Los madrileños.—Los ojos negros.—Las Bribonas.

Parish.—A las nueve de la noche, gran gala, programa selecto por la compañía internacional de circo y varietés que dirige William Parish.

A las cuatro y media.—Octava matinee de moda infantil.—Nuevo programa cómico.—La troupe Prevostera, los excéntricos Fortunes, señorita Jackstin, los cómicos Lames y Montes, los cuadros de Serris, el bufo Belling, el comediante Lavater Lee, y principales artistas de la compañía.

Cómico.—A las seis y media.—El Hurón y Felipe Segundo.—Los amarillos.—Los niños de Tetuán.—Alma de Dios.

Eslava.—A las siete.—El pobre Valbuena y Los guapos.—El Santo de la Isidra.—La fiesta de San Antón.

Gran Teatro.—A las siete.—Las bandoleras.—Entre rocas.—La fea del ole.—Las bandoleras.

Coliseo del Noviciado.—(San Bernardo, 59), Compañía cómico lírica.—Todos los días.—A las siete.—Campanero y Sacristan (reprise).—El calor del nido.—Los guapos.—La Leyenda del Monje.—Campanero y Sacristan.

Salón Regio.—A las seis.—Pido la palabra.—El chiquillo.—La victoria del general.—Pido la Palabra.—La praviána.

Salón Venecia.—A las seis y media.—En visita.—La gruta misteriosa.—Películas.—La gruta misteriosa.—Los conejos.—La victoria del general.

Barbieri.—A las siete y cuarto.—Los granujas.—La marcha de Cádiz.—La vicjecita.—Los granujas.

Romea.—A las siete menos cuarto.—Arcos.—Saldac.—Arcos.—Saldac.—Arcos.—Saldac.

Coliseo Imperial.—(Concepción Jerónima, 8).—A las seis y media.—I comiciel tronati.—Chateau-Margaux.—Ya somos tres.—Metense en honduras.—Monomanía musical.

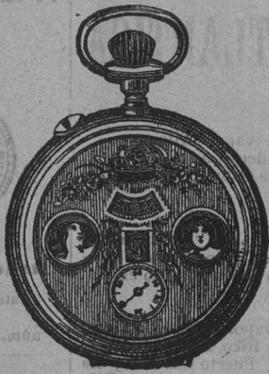
Novedades.—A las seis y media.—La leyenda del monje.—Cosas del querer.—La Camarona.—Las campanadas.—Cosas del querer.

Latina.—A las cinco.—Los guapos.—Los secuestradores.—Gota serena.—Los dieneros del sacristan.—Los secuestradores.—Las tentaciones de San Antonio.

Príncipe Alfonso.—A las seis y media.—La pena capital y el Sr. Barés.—Moris and Lyna y Les Salvanos.—Por vida de Don Quijote.—El Sr. Barés y Moris and Lyna.—La pinturera y Les salvanos.

Salón Madrid.—(calle de Cedaceros).—Cinematógrafo selecto.—Estrenos frecuentes de películas notables y de las más aplaudidas variedades artísticas.

Imp del Fomento Naval, San Sebastián 19



El maravilloso reloj automático

GRAN RELOJERIA DE PARIS

FUENCARRAL, 59.—MADRID

Apartado de Correos, 436.

La última novedad; sin manilla ninguna, marca las horas y minutos con claridad; m'quina fuerte, de áncora, precisión.

Tiene dos aplicaciones fotográficas con cerqui lo-medallón que se puede abrir y poner la fotografía que se quiera como recuerdo.

Caja de aoe o azulado, semiplano; todas estas combinaciones forman un conjunto artístico tal, que no hay reloj más bonito que éste que presenta el conocido industri l l. THERRY.

Aparte de su belleza rústica, es de m'quina de precisión y seguridad.

Su precio es de 35 pesetas en seis plazos mensuales. Va por correo certificado, con aumento de 1,50 pesetas por franqueo.

L. THERRY.—Gran relojería de París. Fuencarral, 59.—MADRID.

RELOJES A PLAZOS

EN LA

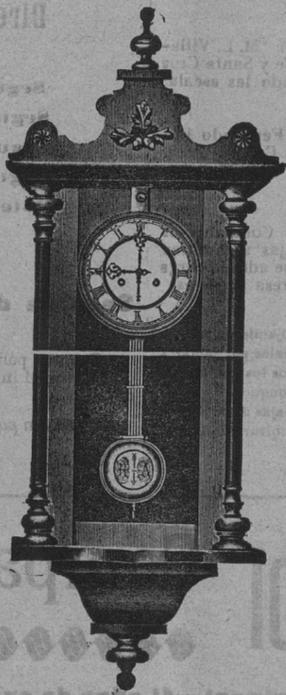
GRAN RELOJERIA DE JULIAN GARCIA-HERREROS

Mes n de Paredes, 46.

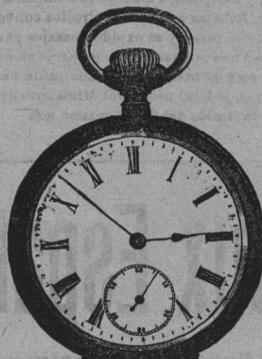
MADRID

Hay un gran surtido de toda clase de relojes, tanto de señora como de caballero a precios muy ventajosos y condiciones de pago inmejorables.

Pídase la clase que se desee en la seguridad de ser bien servido.



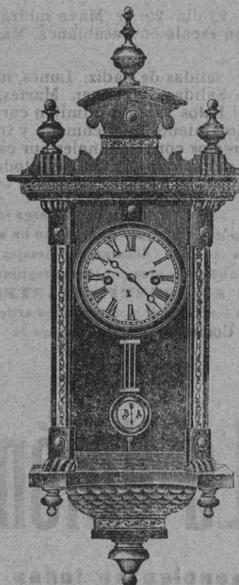
REGULADOR de quince dias cuerda con horas y media; caja de un metro de altura, clase superior caja pulida ó mate de 45, 50, 55 y 60 pesetas: cinco y seis plazos. Los hay variados en dibujos.



LONGTEMPS que quiere decir reloj de larga vida. Extraplano, en acero, elegantísimo y superior clase, 22,50 pesetas cinco plazos.



VISTO DE CANTO EL LONGTEMPS



RELOJ REGULADOR de treinta horas cuerda, con despertador y horas y medias en dos distintas campanas, caja nogal chapeada, de 68 centímetros de altura. Su precio es de 27,50 pesetas en cinco plazos. Los hay variados en dibujos

CAPITULO XX

Institución amarga del Conde de Aranda dirigida al Rey.—Prorogación del Consejo.—Desgracia del Conde.—Mi conducta en favor suyo después de su caída.

ENTRE las duras condiciones á que están sujetos los ministros de un Gobierno, no hay una de ellas contra la cual no hay desquite, es que por más que trabajen con lealtad y esfuerzo para llegar al bien que se hubieren propuesto en favor del Estado, la prosecución de este bien les prohíbe casi siempre publicar los sucesos que ellos solos conocen, y explicar el motivo y el objeto de sus actos, so pena que este objeto sea frustrado revelando los hechos que exigen la reserva ó declarando el pensamiento del Gobierno, y aún hay más, y es que muchos de estos actos, aun después de cumplidos los hechos y las razones ó motivos que han mediado para cesitar reservarse largo tiempo.

Esta ley y esta difícil posición de los que mandan ofrece un ancho campo á sus contrarios para tejer calumnias, y pasar sus juicios é invenciones á la historia, que los acoge de ordinario, falta de otros datos. Mi vida toda entera, en las penosas circunstancias que ofreció el tiempo de mi mando, se encontró siempre sometida, en pequeño y en grande, á estos tristes compromisos. Yo los iré notando: he aquí un caso y una muestra en la cuestión que fué empeñada por el conde de Aranda acerca de la guerra. La historia ha dicho de él que este viejo

La otra mitad no quiso andarla el conde: libre de hacerlo así ó de dejar de hacerlo, su derecho de replicar y de combatir mis razones lo conservaba entero, con mas una ocasión de explicar sus principios y anduzarlos si lo estimaba conveniente. Su amor propio le cerró los ojos y le turbó el sentido. Fué el caso, que así el rey, como muchos de los miembros que asistían al consejo, cuando fundaba yo mi voto y explicaba las intenciones del gobierno, dieron muestras de aprobación, muestras de aquella clase de movimientos naturales y espontáneos que producen, sea el convencimiento de la verdad, ó sea la simpatía de los principios. Carlos IV en su paz ordinaria, con semblante apacible (1) sin mostrar ningún ceño, cuando terminé mi discurso, dirigió la vista al conde como en ademán de aguardar que replique. Entre los consejeros no hubo nadie que mirase aquel momento como uno una linda coyuntura para repartir la acerbidad que había mostrado en sus ideas y su lenguaje. Pero sucedió lo contrario, pues con un tono de desprecio que ni estaba bien con su edad ni con la augusta dignidad del monarca, dijo cuanto puedo acordarme (2), estas palabras:

(1) Naturalmente, como el que después de haber oído hablar interpretando fielmente su voluntad y sus deseos, muy satisfecho de la retórica empleada, supone que sea imposible toda réplica y se goza en la confusión del adversario. Qué regla muestra de la soberbia gratitud se perdió entonces aquel testarudo general, no humillando su cabeza para rendirse á los argumentos del valido.—L. P. (2) Tanto memoria para recordar su largo discurso y tan poca para recordar los de Aranda. Sin embargo, las palabras que recuercita bastan á sobornar para juzgar con pleno conocimiento del asunto.—L. P.

La guerra es nacional: la energía de los pueblos se anticipa á los sacrificios que el honor del estado y la seguridad nos podría obligar á exigirles. De la mejor voluntad cada cual contribuye con franco mano, como el primer día, para ayudar á esta guerra necesaria en favor de sus derechos, de sus principios, sus creencias y sus aras amenazadas. El noble orgullo de la nación, cuando en vez del trastorno y la anarquía que predica la Francia, le pudiera ofrecer mejoras y reformas productivas, las miraría con desdén por ser dones del extranjero. Cuando un pueblo se muestra de este modo, sus dependidos y sacrificados son ganancia, porque con este precio se fortalecen sus virtudes. No nos han llegado los franceses ni con mucho en donativos voluntarios, ni llegará el gobierno hasta el punto de pagar á la tropa en asignados, cual sucede en la Francia, ni á despojar los nios ó desmantelar las iglesias para acudir á los ejércitos. Muchos podrán subir hasta las nubes el poder y el fervor del entusiasmo republicano que se atribuye á los franceses. A mi modo de ver no es tan alto como se cuenta, puesto que á esa calor tan ponderado de los ánimos, para sufrir las arces del gobierno se necesita añadir: requisicione; y confiscaciones y suplicios cotidianos.

Apartado del fervor de la muchalla siempre alzada, libre cada cual de mostrar sus sentimientos, se vería al volver de la república es un fervor mandado, si una gran parte de ese fuego de los ánimos era real ó hecho, espontáneo ó sacado más bien de pedernales por el golpe combinado del acero. Quanto á España, qué diferencia. Entre nosotros todo es real, nada ficticio ni mandado; todo trae su raíz de pasiones sublimes, tan antiguas como este suelo de la virtud, donde crían y florecen de sí mismas. Tales son la lealtad á nuestros reyes, el fervor religioso

